UN PEDAZO DEL SIGLO XX

A Burroughs no le gustaba el rock ni al escritor Servando Rocha el grunge, pero las fotos del encuentro con Kurt Cobain sirven para contar una historia generacional. POR *Rubén Pujol*

"Es un chico raro, frunce el ceño sin ningún motivo", dijo Burroughs de Cobain. A la derecha, Rocha.

Kurt Cobain ya estaba muerto antes de apretar el gatillo de aquel rifle. Así lo creía William Burroughs, el más transgresor de los escritores beat. El cantante de Nirvana fue a visitar a su ídolo de 83 años pocos meses antes de suicidarse el 5 de abril de 1994, y aunque de aquel encuentro sólo conocemos cuatro fotografías, con ellas Servando Rocha (Santa Cruz de la Palma, 1974) ha trazado "con el corazón en la mano y una navaja en la otra" una genealogía de la contracultura a partir de la enigmática figura del autor de *El almuerzo desnudo*. Tras la visita, Burroughs le escribió una gran dedicatoria y le regaló un autorretrato.

Nada es verdad, todo está permitido (Alpha Decay) es, en cierta manera, de un epílogo de *La facción caníbal*, su exhaustivo e inspirador repaso a la confluencia entre arte, revolución y crimen. "Burroughs fue un escritor adelantado a su tiempo. Su obra es inaprensible y siempre descubres nuevos enfoques. Todo él es un inagotable misterio", explica Rocha. "Fue un héroe para muchos rebeldes, alucinados, punks, *enfants terribles*, dandis y activistas. Reivindicar a Burroughs conlleva una responsabilidad: defendió las guerrillas, denunció el poder, abrazó todo lo incivilizado y bárbaro". Y a

pesar de que a Burroughs no le gustaba el rock and roll, "al menos no musicalmente –y sí su sentido de catarsis y comunidad–, sino el blues o el jazz", y a Rocha no le interesa el grunge, ese misterioso encuentro le ha servido para "contar un pedazo del siglo XX. Historias que discurren en el subsuelo, temas que funcionan como pasadizos. Es el pasado hablando en el presente, o desplegando su sombra sobre el ahora".

FOTO: ÍÑIGO DE AMESCUA/ LUSTRACIÓN: ALBERTO GARCÍA.